



La venida del Espíritu

(basada en Hechos 2,1-13)

Jesús les había dicho a los discípulos que esperaran por el Espíritu Santo en Jerusalén, pero sentían impaciencia ante la eterna espera.

«¿Hasta cuándo estaremos esperando?», se preguntaban entre sí. «¿Cuándo vendrá el Espíritu Santo?».

«¿Y si el Espíritu ya vino y no nos dimos cuenta?», se preguntaban algunas personas.

Y continuaron esperando.

Y esperando.

Y esperando.

Mientras estaban en la espera, llegó el día de Pentecostés, la fiesta que celebraba la cosecha de la primavera. Todo el pueblo vino a Jerusalén para dar gracias por la nueva cosecha de grano.

Los discípulos y discípulas de Jesús estaban en Jerusalén, esperando y orando. Habían pasado cincuenta días desde la horrible muerte de Jesús y su increíble resurrección. De pronto, mientras esperaban, se escuchó un fuerte sonido, como un viento fuerte que venía del cielo. Ese sonido llenó todo el edificio. Los discípulos nunca habían oído nada igual. Se miraron, sorprendidos por lo que sucedía. ¿Qué estaba pasando?

Fue entonces cuando el Espíritu Santo se posó sobre el grupo. Llegó como un remolino potente de fuego, pasando de una persona a otra. Todo el mundo se llenó de poder, como Jesús prometió. Entonces comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les ayudaba a hablar. El ruido era increíble.

Había muchas personas quedándose en Jerusalén. Muchas personas habían venido a la ciudad de países lejanos para celebrar la fiesta de Pentecostés. Al escuchar el ruido, una gran multitud se reunió. La multitud estaba asombrada, porque podían escuchar sus propios idiomas.

«¿No son estas personas de Galilea?», se preguntaron. «Somos de muchos países diferentes, pero estamos escuchando el mensaje del amor de Dios en nuestro propio idioma».

«¿Cómo es posible?», se preguntaban entre sí. «¿Qué significa esto?».

Las personas que seguían a Jesús sabían lo que significaba. La espera había terminado. El Espíritu Santo había llegado con poder. Ahora podrían salir y contar a todo el mundo la historia de Jesús.

La venida del Espíritu

(basada en Hechos 2,1-13)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Lee la historia nuevamente e invita a tu familia a añadir efectos de sonido, escenas, y movimientos para el día de Pentecostés. Utilicen sus cuerpos, voces y materiales de arte para captar la escena. ¡Imaginen la emoción que sentían las personas que estaban allí!
- Usen botellitas de hacer burbujas y pasen tiempo haciendo burbujas, dejando que el viento se las lleve en toda dirección. Hablen sobre cómo las burbujas pueden recordarnos al Espíritu Santo. Invita a tu familia a completar la frase «El Espíritu Santo es . . .».



Respondemos a la gracia de Dios

- En la historia, las personas esperaron y esperaron a que el Espíritu Santo llegara. Hablen sobre las veces que han tenido que esperar, quizá en un viaje largo en auto, a que naciera un bebé, o al comenzar en una escuela o trabajo nuevo. Pregunta: «¿Qué hicieron mientras esperaban? ¿Cómo se sintieron al tener que esperar? ¿Cómo se sintieron cuando la espera terminó?». Invita a tu familia a hacer caras y movimientos que indiquen cómo se siente durante el tiempo de espera, y cómo se siente cuando llega lo que esperan. Hagan una oración: «Gracias, Dios, por estar con nuestra familia, durante la espera y al final de ella».
- Hagan móviles de buenas nuevas, para compartir con amistades u otras personas. Consigan una percha de alambre por persona, papel crepé de colores de fuego, papel de construcción, e hilo o estambre. Forren sus perchas con tiras de papel crepé de colores rojo, naranja y amarillo, y recorten símbolos de fe para atar y colgar de la percha. Si es necesario, consigan diseños de los símbolos en la Internet: paloma, cruz, llama de fuego, corazón y manos. Según trabajan, planifiquen quién recibirá el móvil. Pidan al Espíritu Santo que esté con ustedes y les ayude a compartir las buenas nuevas del amor de Dios y el Espíritu en el mundo.

Celebramos en gratitud

- Como celebración y acción de gracias por la venida del Espíritu Santo en Pentecostés, dancen con serpentinas y cintas, cantando «[Caminemos a la luz de Dios](#)». Puedes encontrar la melodía en la Internet o en algún himnario.
- Hagan esta oración durante la semana.

Espíritu Santo, gracias por estar en nuestro ser y trabajar por medio de tu pueblo, para anunciar y demostrar el amor de Dios. Amén.